

EL LLANTO del BEBÉ

Una de las mayores preocupaciones de los padres es que su hijo llore. Nos preocupa porque el llanto está diseñado para alterarnos y porque no nos han enseñado a tolerar el llanto de los demás, ni siquiera el nuestro.



Los bebés tienen 3 necesidades básicas: Sentirse protegidos (seguros), estar bien alimentados y estar calientes

Las madres recientes, cuando todavía están ingresadas en el hospital, se preocupan porque su bebé ha llorado durante la segunda tarde y la noche. La mayoría temen que su hijo esté pasando hambre. No confían en su capacidad de amamantarlo e incluso en su capacidad de criarlo. Estos temores son alimentados por todas aquellas personas cercanas a ella (madre, suegra, amigas, hermanas, cuñadas, etc) que, con la mejor intención del mundo, les dicen que con un biberón todo se arreglaría. Y si la madre ha decidido tomarlo en brazos y ha comprobado que el bebé se ha calmado, le dicen que lo va a malacostumbrar y que luego solo querrá brazos.



El lugar donde el bebé se siente protegido, caliente y tiene el alimento a su alcance es el cuerpo de su madre. Colocado en contacto piel con piel, si está inquieto, se tranquilizará. Si tiene hambre, se desplazará por sí mismo y alcanzará el pecho para obtener la leche materna. Y si tiene frío, se calentará. El segundo mejor lugar es el cuerpo de su padre. Ideal mientras no quiera mamar, claro. Y parece que los pelos no le molestan en absoluto.

Algunas madres me comentan: -Está mamando tan tranquilo. Se suelta del pecho totalmente dormido, pero en cuanto le pongo en la cuna, rompe a llorar. Creo que se ha quedado con hambre. Le tomo en brazos, lo acerco al pecho, da dos chupadas y se duerme de nuevo. Y otra vez pasa lo mismo. Así que he decidido dormir con él. Y ha dormido muy tranquilo 3 horas seguidas. ¿Lo estoy malcriando?- Es triste que una madre que sigue sus impulsos, su instinto, tema que lo está haciendo mal. Es lamentable que nuestra forma de crianza preponderante desde hace unos 100 años haya calado tanto. Tenemos tendencia a tratar a nuestros hijos como nos han tratado a nosotros de pequeños. Cuesta muchísimo cambiar la cultura de crianza de separación.

En muchas ocasiones, los bebés no dejan de llorar pese a que los tomemos en brazos. El llanto no es más que un síntoma. Lloran los bebés cuando están estresados. Les estresa, por ejemplo, no haber podido estar en contacto con su madre o su padre o su cuidador todo el tiempo que necesitaban. Es frecuente que el bebé reclame más a su madre cuando ésta empieza a trabajar de nuevo, cuando ha empezado la guardería, cuando ha estado ingresado por alguna enfermedad, etc. Y no es malo que lloren en nuestros brazos. Hemos de aceptar su frustración, su estrés y permitirles que se desahoguen. Si han de llorar, si han de desahogarse, que lo hagan contenidos por nuestros brazos, recibiendo todo nuestro cariño.

INFORMACIÓN - CONTACTO

ADOLFO GÓMEZ PAPI

Médico Pediatra del Hospital Joan XIII. Coordinador de la Comisión de Lactancia Materna del Hospital, en 1997 el hospital obtiene el galardón de Hospital Amigo de los Niños, por promocionar, promover y apoyar la lactancia materna. Trabaja para que el hospital sea pionero en España en la práctica del Método de la Madre Canguro.

Autor del libro "El poder de las caricias". "Crecer sin lágrimas", aparte de infinidad de artículos y ensayos sobre Lactancia, Crianza y maternidad.

Teléfono: 928 604 822 - www.musicme.es

